



4, 12-13. *Al enterarse Jesús que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaúm junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí.*

La actividad de **Juan** ha encontrado fuerte oposición. Lo han denunciado a las autoridades y ha sido detenido.

Jesús se retira a **Galilea**, de donde había llegado para su bautismo. Abandona, sin embargo,

Nazaret para trasladarse a Cafarnaúm, la capital judía de Galilea. **Cafarnaúm** era cruce de caravanas y punto de encuentro de muchos pueblos. Su situación a la orilla del lago o mar de Galilea les abría las puertas a los países paganos de la orilla opuesta. Esta **ciudad sirvió de base** a las actividades de Jesús cuando él enseñaba en Galilea.

14-16 *Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: "País de Zabulón, y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló."*

En esta cita del **profeta Isaías** se prometía la liberación a dos tribus sometidas al yugo extranjero, al término de la cita se anuncia el final de la guerra por el **nacimiento de un niño** que ocupará el trono de

David. En la tierra y sombra de muerte **surge esa luz**, como una nueva creación. Así interpreta Mateo la presencia de Jesús en Cafarnaúm: **es el liberador que se prepara a la acción.**

17-20 *Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: Convertíos porque está cerca el Reino de los Cielos. Paseando junto al lago de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: venid y seguidme y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron.*

Para empezar, pone la misma condición que Juan el Bautista: **la conversión, la enmienda, el cambio total de actitud.** A diferencia de Juan no asocia su proclamación a ningún rito externo. La proclamación de **la inminente llegada del Reino de Dios** es el mensaje central de Jesús y, junto con la resurrección, el fundamento y objeto de la fe cristiana.

Los hermanos son designados por sus nombres, **Simón y Andrés**, pero el primero lleva ya una adición: «al que llaman 'Piedra' (Pedro)». Estaban

echando una **red de mano** (esparavel). Imaginaos la escena, a lo mejor no tenían ni barca, metidos en el lago a media cintura.

En aquellos tiempos el **oficio de pescador** era propio de gentes de **las clases más bajas**, sin apenas cultura, que no cumplían los deberes religiosos. Junto con los campesinos y otros estratos sociales pobres, formaban los llamados "**ambaares**" (primitivamente, "pueblo de la tierra, paisanos"; luego "pecadores, malditos sin ley").

19-22. *Les dijo: venid y seguidme y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron.*

Para el evangelista Mateo esta llamada es ejemplo de todas las demás. La respuesta de los hermanos es inmediata.

Aparece por primera vez el verbo «**seguir**», que, referido a discípulos, indicará **la adhesión a la persona de Jesús y la colaboración en su misión.** A los que lo siguen, Jesús no pide «la enmienda»; la adhesión a su persona y programa supera con mucho las exigencias de aquella. **Jesús al necesitar al**

discípulo, crea en él una personalidad nueva, infinitamente más rica. Hace crecer todas sus posibilidades.

Los llamados cambian un lugar social de seguridad económica y familiar por otro de desposesión e inseguridad que los llevará a la predicación por los caminos; dejan un trabajo conocido por otro desconocido para el que no están preparados.

23. *"Recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino curando las enfermedades y dolencias del pueblo"*

Jesús comienza su actividad con una **gira por toda Galilea**. Al pueblo oprimido, tiene que presentar una alternativa. **Su actividad es triple: enseñar,**

proclamar, curar. El reino de Dios es salvación para el hombre entero.

El pueblo que habitaba en tinieblas ha visto una gran luz...

En la **Galilea de los gentiles**, en la ruta de los mercaderes, tierra de paso y fronteriza, con gentes advenedizas de otros sitios y tachadas de poco religiosas, de donde no podría salir algo bueno... **allí, se instala Jesús.**

Aquellas gentes esperaban la luz. Esperaban la liberación de tantas cadenas que les impedían ser personas: el acoso del dominador romano, esclavizados por una religión negativa, disminuidos por una vida pobre y sin recursos. Y **Jesús se presenta como luz, como liberador.** Así lo ve Mateo cuando escribe su evangelio. Cumpliendo la profecía de Isaías. Allí comenzará algo nuevo, que despertaría las esperanzas adormecidas en el alma de los despreciados y olvidados, de los explotados y sin futuro.

Desde la tiniebla de la desesperanza, el desánimo, el sin sentido de hechos vacíos, **yo también espero una luz**, una liberación. La explosión de una vida nueva y diferente.

- **¿Dónde nos instalamos: en lo fronterizo o en lo seguro, en los márgenes o en el centro?**
- **¿También para mí es Jesús luz?**
- **¿De qué me siento liberado cuando sigo a Jesús? ¿Qué certezas voy descubriendo?**

Les dijo: venid y seguidme

Nos creemos que la llamada solo se siente de joven. Pero **Dios no se queda mudo al pasar los años**, cuando la vida se nos hace dura y difícil. Estas llamadas, discretas pero claras, pueden ser tan importantes como las del primer amor, la primera entrega. **Muchos de nosotros ya somos "mayorcitos"**. Y aunque ahora conocemos mejor nuestras posibilidades y limitaciones, eso es bueno porque nos obliga a confiar más en Dios y no en nuestras fuerzas.

Si Dios nos llama hay que responder. Cuando necesitamos a alguien para una misión, una tarea, un quehacer, le llamamos por su nombre, le confiamos la tarea, porque tenemos confianza en él o en ella.

Jesús me llama por mi nombre, para continuar: su tarea de **liberación** de toda atadura y esclavitud; la tarea de **ensanchar** el corazón amando a todos; la tarea de **compartir y sentir** con la ternura de Dios el sufrimiento de los más débiles y rechazados; **la tarea...** (¿podemos expresarla?)

Y si Dios me llama tengo que responder. Es verdad que puedo preguntarme a veces: ¿Estaré hecho para esta misión? ¿No habrá otros hermanos mejor dotados?...

Pero si Dios me llama, **es que me necesita**. No estaré solo. Hay otros que han sido llamados y podremos sostenernos, animarnos, será Él quien ponga lo que falta. **Lo más importante es sentir la llamada y responder.** Estar dispuesto y disponible, porque sabemos que esa tarea traerá la felicidad a muchos.

El atractivo de su llamada, entonces y ahora, es irresistible y a aquellos hombres les hace capaces de renunciar a su familia y a su trabajo para seguirle. Y tenía entonces unas implicaciones muy distintas a las de ahora. Lo dejaron todo. Merecía la pena. Cuando se sigue de veras a Jesús, no cuesta dejar, porque no se deja nada, se tiene ya todo. **¿Qué tendría aquella mirada de captadora, de sublime, de tierna?**

Y Jesús nos llama a todos. No solo a los más santos, a los más dotados, a los más inteligentes o a los menos pecadores... Jesús tiene necesidad de nosotros.

"Seguir a Jesús es ir adquiriendo su **"estilo de vida"**: Se trata de **creer** lo que él creyó, **dar importancia** a lo que él le dio, **interesarse** por lo que él se interesó, **defender** la causa que él defendió, **mirar** a los hombres como él los miró, **acercarse** a los necesitados como él lo hizo, **amar** a las gentes como él las amó, **confiar** en el Padre como él confió, **enfrentarse** a la vida con la esperanza con que él se enfrentó" (Pagola).

- **¿Me siento llamado por Jesús? ¿A qué?**

Proclamando la buena noticia del Reino... curando las enfermedades

El Reino de Dios llega, ante todo, como **liberación del sufrimiento, de la indignidad y de la muerte.**

Esto es lo que los escribas y fariseos no entendieron y no estuvieron dispuestos a aceptar.

El pueblo sencillo estalló de entusiasmo cuando Jesús les decía que ya llegaba el Reino, pero no como lo anunciaban los dirigentes, no como el yugo de la religión que le iba a oprimir aún más sino como vida, como libertad, como gozo y alegría, como dignidad para cuantos se veían y eran vistos como indignos, como pecadores despreciables o endemoniados peligrosos. En definitiva, el **Reino como plenitud de vida.** Y nosotros todos tenemos la tarea de hacerlo realidad.

¿Cómo podrían los que nos rodean en el barrio, en la ciudad, recibir la Buena Noticia del amor de Dios si no hubiera nadie para abrir los brazos a todos los que están heridos y cansados por los sinsabores y zarpazos de la vida? **¿Cómo sabrían** de la ternura y misericordia de Dios si no estamos cercanos a los que más necesitan del cariño de Dios? **¿Cómo les llegaría** la alegría del encuentro gratuito, sin pedir nada a cambio, si no hubiera nadie que visitara a enfermos desahuciados, a presos rechazados, a drogadictos tirados, a niños abandonados...?

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)

Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA

<http://www.escuchadelapalabra.com/>